

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIV JORNADAS

VOLUMEN 10 (2004), Nº10

Pío García
Patricia Morey
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



El *sentido* como concepto sociológico básico en el debate Luhmann/Habermas (nuevos aportes en clave *habermasiana* a la teoría organizacional)

Aquiles Kobialka *

Esta ponencia constituye el avance de una línea de investigación incipiente¹ acerca de la *búsqueda de nuevos aportes teóricos al estudio de las organizaciones modernas*. Intentamos en ella demostrar la actualidad de las críticas formuladas por Habermas a comienzos de los años setenta² al análisis de Luhmann acerca de su teoría sistémica de la sociedad, especialmente aplicado al análisis organizacional. Para lograrlo comparamos dichas críticas con el análisis realizado recientemente por Horst Bosetzky³, referente alemán del campo académico de la Sociología de las Organizaciones.

Habermas - poco citado en estudios académicos sobre las *Organizaciones* - centra su crítica a Luhmann - relativamente más conocido en ese campo de estudios - a partir del concepto de *sentido* y su capacidad de dar cuenta efectiva de las características de las organizaciones modernas. Lo hace desde uno de los ideales clásicos de la Ilustración: como una discusión entre "modernos" que aspiran a tratar de "entenderse" mejor⁴.

Dejamos claro que no es nuestro interés en estas páginas zanjar definitivamente un tipo de discusión como la propuesta. No obstante creemos que es necesario y positivo visualizar qué se ha discutido acerca del concepto de *sentido*; del mismo modo, hacia dónde debe ser entendido como criterio de construcción científica de lo social, principalmente con referencia a ese particular tipo de sistema que constituyen las organizaciones, así como las condiciones que les permiten surgir.

Remarcamos que las dos líneas de desarrollo teórico analizadas comprenden la *comunicación* como elemento fundamental de todo sistema social, aunque obviamente, con diferencias fundamentales. Por un lado, al plantear Habermas la acción comunicativa como concepto básico de la sociología (integrando la categoría de *sentido* a una teoría de la comunicación en el lenguaje ordinario), la teoría sistémica luhmanniana aparece como incompatible a su interpretación.

Por su parte Luhmann, partiendo de la diferencia y no de la identidad, afirma que el descubrimiento de las incomunicabilidades del proceso de comunicación sólo se produjo en la literatura y no se trató teóricamente. Se pregunta entonces: "¿no podría ser que la condición esencial de todo entendimiento no fueran ni los principios, ni los discursos o los a priori sociales, ni tampoco las razones que satisfacen a ambos, sino, simplemente, la no comunicación de lo incomunicable, es decir, la no comunicación sobre sí misma?"

También afirma lo que no puede esperarse otra cosa si se parte de una teoría de los sistemas autorreferenciales cerrados. Estos sistemas producen los elementos que los conforman, a través de los arreglos de los elementos que los constitu-

* Universidad Autónoma de Entre Ríos.

yen. Se trata de sistemas reproductivos -entendiendo por reproducción, en un sentido antiguo, la producción a partir de la producción. La reproducción de los sistemas comunicativos, sólo es posible por medio de la comunicación y ésta - para asegurar la capacidad de conexión- *exige una continua reducción a la acción*. No cabe esperar, por lo tanto, que un tal sistema social haga justicia al "hombre".

En el mejor de los casos, tendría por referente a lo general en el hombre, que apunta a la comunicación o a sus "intereses generalizables". Pero todo esto no es sino un artificio de la comunicación, con la cual ningún hombre podría identificarse. Una vez establecido el postulado de que habría que hallar formas de acción especializadas en una consideración del otro hombre - a diferencia del esquema fin/medio - de lo que se trataría, sería de un programa para la transparencia social. Pero, aún así, los hombres quedarían igualmente no transparentes frente a sí mismos y frente a los demás. Se deduce que no podrían eliminarse así, sin más, las oportunidades de crítica y de agresión, las oportunidades para la negación de los supuestos, a la contradicción y el conflicto.

Como vemos, las mencionadas diferencias teóricas entre Habermas y Luhmann son profundas, no obstante lo cual, pensamos que tanto uno como otro dejan abierta en la temática organizacional - pero no sólo en ella - *posibilidades* de impulso analítico en sentidos alternativos a los actualmente conocidos. Esperamos a través de esta ponencia mínimamente ubicar en dónde residen las mismas .

Posibilidades de formas de selección mediadas por el sentido

Habermas⁵ entiende *sentido* (concepto fundamental para su programa de teoría sociológica) paradigmáticamente como el significado de una palabra u oración.

En cambio, para Luhmann⁶ el sentido es una relación selectiva entre sistema y entorno; no es un suceso selectivo, sino es la conexión entre lo actual y lo posible; no es lo uno o lo otro: es una representación de la complejidad.

El *debate epistemológico de fondo* puede expresarse en consecuencia como sigue: para Luhmann el problema nuclear de las ciencias sociales es el *sentido del sentido*. Ahora la cuestión es *¿cómo puede aprehenderse el sentido del sentido?* "No retrocediendo monológicamente a la forma de selección de un sistema de acción reductor de la complejidad", afirma Habermas⁷.

Su crítica a la concepción luhmanniana del *sentido* da cuenta de que la estrategia de introducción de esta categoría en Luhmann no es unitaria. Dos tendencias parecen pugnar entre sí: por un lado, propende a situar la constitución del sentido en la vivencia; por otro, afirma que vivencia y acción son dos modos de una competencia subyacente de sentido, que tienen ambos el mismo rango. De ahí que dé preferencia a situar el punto de partida categorial de la teoría sociológica en el concepto de *sentido y deducir de él la vivencia y la acción como formas de reducción de igual rango, funcionalmente equivalentes, pero de distinta especie*.

El sentido es constituido entonces por igual, pero no del mismo modo, por la vivencia y por la acción: en ambos casos sirve a la reducción de la complejidad del mundo. Bien es verdad que el sentido "vivenciado" viene reducido de forma ajena a la vivencia (es decir, nace de la recepción de un trabajo de reducción ya efectuado), y que el sentido de la acción es un sentido autorreducido, es decir, surge de operaciones propias del sistema.

Por ello Luhmann sólo puede afirmar la equivalencia funcional entre vivencia y acción si es que ambas categorías pueden definirse con independencia la una de la otra. Es claro que Luhmann se atiene a los conceptos filosóficos de la tradición al poner la vivencia y la experiencia del lado de las operaciones cognitivas, y la acción del lado de la praxis. En el conocimiento nos atenemos a la realidad que nos está dada (recepción de la complejidad ya reducida), en la praxis se conforma la realidad (elaboramos la complejidad del mundo). Luhmann presupondría esta oposición entre conocimiento y acción, para hacer después la afirmación poco convencional de que son funcionalmente equivalentes.

A diferencia de Luhmann, el sentido se formaría para Habermas como significado idéntico en la reflexividad recíproca de expectativas de sujetos que se reconocen mutuamente. El plano de la intersubjetividad, en el que los sujetos han de salirse al encuentro para poder entenderse sobre algo, estaría para él ligado a la estructura del habla posible. El sentido estaría ligado primariamente a la comunicación en el lenguaje ordinario, y no a las vivencias.

Los fenómenos patógenos del funcionamiento organizacional y la potencia analítica del concepto de *sentido*

La rigidez e ineficiencia a que han conducido las organizaciones - sobre todo las públicas, pero no sólo ellas - dan cuenta de la conveniencia y necesidad de dejar planteadas para futuros desarrollos, "dimensiones" en que se producen dichas disfunciones.

Esta atención recibe un punto de apoyo desde la teoría de los sistemas sociales de Luhmann y una base de crítica desde la teoría de la acción comunicativa de Habermas. La opción habermasiana es que bajo los presupuestos de una forma de selección mediada por el sentido, el marco categorial de la teoría de sistemas (cualquiera sea su forma) no basta para formular de modo concluyente esa alternativa: frente a las dos no existe un criterio suficiente de decisión.

Desde esta concepción⁸, sólo una *teoría crítica* de la sociedad está en condiciones de acometer con alguna perspectiva de éxito la tarea en la que fracasa la teoría sistémica de la sociedad, ligada a categorías cibernéticas generalizadas: la tarea de pasar por detrás del problema de la conservación de los sistemas sociales para abordarlo desde un problema básico distinto (el de la comunicación lingüística), sin necesidad de abandonar con ello el análisis funcionalista como tal.

Entonces, en los sistemas (p.e. las organizaciones) - entendidos "*luhmannianamente*" - que operan con formas de selección mediadas por el sentido se tienen, según Habermas⁹, dos posibilidades:

- a- la proyección de posibilidades de acción aumenta la complejidad propia del sistema de acción y sirve por tanto a la reducción de complejidad del mundo; o
- b- esa generación de posibilidades de acción alternativa aprehende la complejidad del mundo; amortigua posibilidades de acción y crea ulteriores necesidades de selección, por lo que no contribuye a la solución del problema de la reducción de la complejidad, sino que lo agudiza.

Las nuevas críticas a la concepción de Luhmann acerca de las *organizaciones* En *Organización y Decisión*¹⁰ se indica que el estudio sociológico ha separado a la *sociedad* de la *organización*, pero sin tomar en cuenta que ambas constituyen sistemas de diferente tipo. La opción luhmanniana consiste en definir *organización* como un sistema - cuyos elementos componentes son decisiones - en que se reduce complejidad externa, pero mediante la creación de complejidad interna en distintos sistemas parciales.

A partir de esta definición Horst Bosetzky¹¹ afirma que puede hablarse de la complejidad interna propia de todo sistema total, e hipotetiza: todos los sistemas sociales tienden a incrementar su complejidad, incluso más de lo necesario para el dominio de los inputs de complejidad externa, a consecuencia de:

- asumir una estructuración burocrática,
- actividades micropolíticas de sus miembros,
- pretensiones de totalidad de control integral por parte de la cúpide.

Se podría dudar en este sentido respecto de que los sistemas sociales logren reducir complejidad adecuadamente - como afirma la Teoría de Sistemas (Luhmann) - y sería necesario exponer cómo precisamente las organizaciones desarrollan en su enfrentamiento con el entorno tal complejidad propia, que en algún momento se ocuparían más de sí que de las tareas ante el entorno. Se convertirían así en un fin de sí mismas.

Conclusiones

Se percibe la similitud entre las conclusiones a que llegan en distintos momentos tanto Habermas (cfr. lo expuesto anteriormente en los puntos a- y b-) como Bosetzky (en el apartado que antecede inmediatamente a estas conclusiones). Ello constituye - en nuestro entender - el aporte novedoso de este escrito; y que no hace más que marcar la necesidad de considerar la propuesta teórica de Habermas entre las alternativas a las semánticas tradicionales de observación de la *praxis* y *teoría empresariales*.

También creemos que las dos líneas aquí presentadas: la iniciada en la concepción de Habermas enmarcada en su "teoría crítica" de la sociedad, y la concepción de Luhmann enmarcada en su "súper-teoría" de sistemas - a la que le reconocemos su nivel de abstracción lógica - plantean un promisorio futuro desarrollo teórico, que superando el marco de la racionalidad teleológica, permitan encontrar caminos hacia formas superiores de conseguir el mutuo ajuste de las partes del sistema organizacional.

Pensamos, en este sentido, que la *racionalidad* "comunicacional" habermasiana no hace más que ampliar las posibilidades de investigación sobre la temática organizacional con nuevos instrumentos de análisis, en un campo que, por lo menos en la Argentina, recién está en sus comienzos.

Notas

- 1 Las mismas se desarrollan en el Área de Investigación de la Facultad de Ciencias de la Gestión - UADEF, de la que formamos parte integrando su cuerpo docente en la cátedra Epistemología de las Ciencias.
- 2 "Discusión con Niklas Luhmann (1971): ¿Teoría sistémica de la sociedad o Teoría crítica de la sociedad?" Punto 6 p. 309 y ss. en *La Lógica de las ciencias sociales*.
- 3 Cfr. Referencias en castellano sobre H. Bosetzky en sitio web acerca de epistemología de las ciencias, cuya autoría corresponde al Prof. Dr. José Rodríguez de Rivera del Departamento de Ciencias Empresariales de la Universidad de Alcalá de Henares, España, 1999.
- 4 Esta particularidad hace que tomemos como eje de análisis la obra de Habermas y desde allí nos conduzcamos hacia Luhmann. Utilizaremos del primero tanto *La Lógica de las Ciencias Sociales* (op.cit.), obra que inaugura - en habla hispana - los debates con Luhmann acerca de los aportes a las ciencias sociales en tanto ciencias de las organizaciones, como su *Teoría de la Acción Comunicativa. Complementos y Estudios Previos*. Como texto ordenador de la perspectiva luhmanniana haremos uso de *Organización y Decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*, obra aparecida en 1982 que parte de una crítica a la antes mencionada *Teoría de la Acción Comunicativa* y también trabajamos con *Complejidad y Modernidad. De la unidad a la diferencia*. Justifica - a nuestro entender - tomar esta acotada bibliografía de toda la gran producción de Luhmann como elemento de análisis de su propuesta teórica el que la introducción de conceptos nuevos no lo llevan a modificar sustancialmente su pensamiento. Esta última cuestión - que no es menor - nos permite plantear la ficción de generar un debate entre ambos autores "burlando" en cierta manera la barrera temporal que separa los tiempos en que fueron escritas las distintas obras.
- 5 En Habermas, *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Op.cit. p. 19.
- 6 En Luhmann, *Complejidad y Modernidad. De la unidad a la diferencia*. Op.cit. p. 28.
- 7 Cfr. *La Lógica de las ciencias sociales*. Op.cit. p. 321 y ss.
- 8 Ibid. p.326.
- 9 Ibid. p. 324.
- 10 Op.cit.
- 11 Op.cit.

Bibliografía

- Bosetzky, H. Referencias a este autor a cargo del prof. Dr. José Rodríguez de Rivera en el sitio web de la Universidad de Alcalá de Henares - España. 1999.
(www2.alcala.es/estudios_de_organizacion/epistemologia/inicio.htm)
- Habermas, J. *La lógica de las ciencias sociales*, Tecnos, Madrid, 1988
- Habermas, J. *Teoría de la Acción Comunicativa. Complementos y Estudios Previos* Cátedra; Madrid; 1994.
- Luhmann, N. *Complejidad y Modernidad. De la unidad a la diferencia* Trotta, Madrid. 1998.
- Luhmann, N. *Organización y Decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. Anthonos, Barcelona, 1997.